

## Opinión

# Innovación y colaboración para el desarrollo sostenible

Por **Hernán Araneda**  
Gerente general de Fundación Chile

**H**ablar hoy de desarrollo sostenible puede parecer obvio. Sin embargo, no siempre lo fue. Durante décadas, el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental o social fueron vistos como caminos paralelos. La experiencia chilena –con sus aciertos, errores y aprendizajes– demuestra que avanzar de manera sostenida requiere integrar estas dimensiones, con una mirada de largo plazo, basada en evidencia, colaboración y capacidad de adaptación.

El desarrollo sostenible requiere, además, un esfuerzo muy robusto de aplicar conocimiento, tecnología e innovación, y hoy debe apuntar a desaparecer de emisiones, al mismo tiempo que restaura la naturaleza.

Hace 50 años, Fundación Chile nació con una convicción que hoy resulta más vívida que nunca: el desarrollo



del país exige anticiparse a los desafíos, construir capacidades y atreverse a innovar, incluso cuando no existen certezas. Nuestro fundador, Raúl Sáez, fue claro en su visión: es necesario fortalecer la tecnología e innovación para el crecimiento del país. Desde 1976, hemos promovido transformaciones productivas, tecnológicas y sociales que han contribuido a mejorar la calidad de vida de las personas y a fortalecer la competitividad del país.

Nuestras iniciativas se han desplegado a lo largo de Chile, en diferentes regiones, siempre con una mirada de largo plazo y buscando el progreso del país. Nos ha caracterizado nuestra flexibilidad, la disposición a asumir riesgos, y a avanzar en escenarios donde existe incertidumbre. El impulso a la industria acuícola, la modernización de la agroindustria, el desarrollo temprano de la energía solar, la promoción de estándares forestales sostenibles, la innovación en minería, el fortalecimiento del capital humano y la formación de competencias laborales son parte de una trayectoria que comparte un denominador común: entender el desarrollo sostenible como un proceso sistémico, que combina crecimiento económico, cuidado del entorno, conexión con el territorio, e impacto social.

Esta mirada ha sido posible gracias a nuestro modelo de colaboración público-privada que permite articular a organismos públicos, las empresas, la academia y la so-

ciedad civil en torno a desafíos concretos. Cuando el sector público es capaz de señalar prioridades y generar condiciones habilitantes, y el sector privado aporta escala, eficiencia y capacidad de implementación, se crean soluciones que trascienden gobiernos y ciclos económicos.

**“La crisis climática, la transición energética, la escasez hídrica, la transformación del empleo y la necesidad de reducir brechas sociales exigen respuestas más sofisticadas, integradas y colaborativas. No se trata solo de mitigar impactos, sino de transformar nuestros modelos productivos y de desarrollo”.**

La crisis climática, la transición energética, la escasez hídrica, la transformación del empleo y la necesidad de reducir brechas sociales exigen respuestas más sofisticadas, integradas y colaborativas. No se trata solo de mitigar impactos, sino de transformar nuestros modelos productivos y de desarrollo.

Mirando hacia el futuro, el aporte de Fundación Chile estará centrado en escalar innovación con impacto, acelerar la transferencia tecnológica, y formar el talento que el país necesita. La Plataforma Chile-Finlandia, el impulso al emprendimiento científico-tecnológico, iniciativas orientadas a la descarbonización y la adopción de modelos circulares, buscan precisamente habilitar un desarrollo que sea sostenible en el tiempo y en beneficio de las personas y los territorios.

El desarrollo sostenible requiere visión, perseverancia y una profunda convicción de que es posible crecer cuidando, innovar incluyendo y competir colaborando. Esa ha sido la experiencia de Fundación Chile durante estas décadas y es, también, la brújula que guía nuestro aporte al país para los próximos años.●